

BRAULIO FOZ (Fórnoles/Fórnols, 1791-Borja 1865)

Catedrático de latín y griego, autor también de obras filosóficas y jurídicas, publicó en 1844 el libro por el que es recordado en nuestro tiempo: *La vida de Pedro Saputo (natural de Almudévar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza, sabia naturaleza su maestra)*. Se trata de una novela atípica, una novela que reproduce modelos ya antañones de la picaresca del siglo de oro y que, como ésta, se nutre de materiales folclóricos, y que, en definitiva, está digamos que fuera de juego en unos momentos en los que comenzaba a alborear la literatura realista. Es, por tanto, junto con otras obras como *Morsamor*, de Juan de Valera, una de esas *rarae aves*, deliciosamente anacrónicas, de la pujante novelística del XIX. Aunque la obra está escrita en castellano, abundan los aragonesismos y presenta incluso algunos pasajes completos en lengua aragonesa, especialmente en los capítulos que llevan por título “*La justicia de Almudévar*” y “*Del pleito al sol*”. La vida de Pedro Saputo es una novela que ha tenido –al menos, en el siglo XX- un gran éxito en Aragón. Su influencia ha sido extraordinaria en autores posteriores. Su influjo es evidente en la obra narrativa de Ramón J. Sender (quien, por cierto, también introdujo numerosísimos aragonesismos y pasajes enteros en nuestra lengua en obras como *Crónica del alba*, *El verdugo afable*, *El lugar de un hombre*, *Réquiem por un campesino español*, *Bizancio*, etc.). Otro aspecto interesante del libro de Foz es, digamos, su carácter reversivo: bebe, por un lado, en fuentes orales y genera, por otro, oralidad. Como botón de muestra vamos a reproducir en este punto uno de los pasajes en aragonés más significativos, un fragmento de “*La justicia de Almudévar*” :

“¿Qué is a fer, hijos de Almudévar? ¿Con que enforcaréis a o Ferrero que sólo tenemos uno? Y ¿qué faremos después sin ferrero? ¿Quién nos luciará as rellas? ¿Quién ferrará as nuestras mulas? Mirad lo que m’ocurre. En vez de enforcar a o

Ferrero, que nos fará después muita falta, porque ye solo, enforquemos a un teixidor que en tenemos siete en o lugar, e por uno menos o más no hemos d'ir sin camisa.”